

Un día de estos

Fernando DEL PASO

En memoria de Ernesto Che Guevara

— **Carta desde Londres.** Los medios de difusión ingleses se han ocupado, este mes, de recordar al Che. En un documental de una hora, la televisión se encargó de proporcionar a los televidentes de estas islas un esbozo biográfico de la vida, la pasión y la muerte de este soldado, aún desconocido para muchos que creen seguir su causa porque enarbolan una bandera con su nombre, o usan camiseta con su rostro. Los lugares donde transcurrió su infancia y su adolescencia; las ciudades y países que conoció en su viaje aventurero por Latinoamérica, y que fueron alimentando su romanticismo y su conciencia política impecable; su noviazgo con Chichina; su romance con Hilda Gadea y la decisiva influencia que ésta ejerció en su formación; su estancia en México y su encuentro con Fidel; Tuxpan y el General Bayo; el Granma; la Sierra Maestra; el triunfo y el derrotero de la Revolución; su actuación al frente del Banco Nacional de Cuba y del Ministerio de Industrias; su actuación como embajador viajero de la Revolución, su desaparición del escenario político; su desahuciada lucha en Bolivia; el viacrucis final; Tania; la muerte y la creación de la leyenda: todo presentado en orden cronológico, con magnífica documentación visual, y con un guiño sobrio, desapasionado, pero honesto y respetuoso hacia el Che, sus ideales y la Revolución Cubana.

The New Stateman. En este semanario, Robin Blackburn inicia su artículo sobre el Che con una cita de George Lukács: "Desde el punto de vista ético, nadie puede escapar a la responsabilidad con la excusa de que se trata tan sólo de un individuo del cual no depende el destino del mundo..." Blackburn, que subraya lo que califica como "la absoluta integridad moral del Che", se refiere a su compromiso moral con el marxismo, como eminentemente práctico, ya fuera en el terreno de las guerrillas,

como al frente del Ministerio de Industrias. Recuerda el articulista uno de los últimos discursos públicos del Che, cuando en la asamblea de la UNCTAD, en Ginebra, exhortó a que se adoptara una nueva actitud para beneficiar a los países subdesarrollados productores de materias primas. Sin duda, mucho habría decepcionado al Che —dice Blackburn—, ver ahora que la solidaridad del Tercer Mundo en la que tanto estaba interesado, ha beneficiado no al enorme número de campesinos y obreros miserables que viven en esos países, sino más que nada a los jeques del petróleo y los magnates brasileños cafetaleros. Blackburn habla de una falta de dimensión política adecuada en el Che, y de otras limitaciones de su pensamiento, pero señala que al final, su vida le dio un lustre especial a la causa revolucionaria, en una época en que el socialismo y la revolución lo necesitaban. La prueba más poderosa del significado del Che —dice—, es que las unidades entrenadas por él tanto en Cuba como en el continente africano, fueron aquellas que triunfaron en la Revolución de Angola.

The Guardian. En este diario, Richard Gott, que se encontraba en Bolivia, en Santa Cruz de la Sierra el día en que fue anunciada la muerte del Che —había asistido al juicio de Debray en Camiri— expresa que nadie, desde Garibaldi, había a tal extremo conquistado la imaginación del mundo como lo hizo Ernesto Che Guevara. Sobrevive, dice, como el hombre que trató de acelerar el proceso revolucionario, como el hombre que abandonó el intento de administrar "una burocracia post-revolucionaria" en una pequeña isla del Caribe, y se embarcó en la tarea, más ambiciosa, de prender el polvorín de una revolución a lo largo de toda Latinoamérica. Tras narrar su viaje de Santa Cruz a Cochabamba y Vallegrande, y referirse a la presencia nefasta de los "boinas verdes", de

"Pappy" Shelton y de los exiliados cubanos patrocinados por la CIA que servían de liason entre Vallegrande, Camiri y La Esperanza, Gott habla de la conmoción causada por la muerte del Che, y se detiene ante el misterio de ésta. Gott dice que cuando contempló, en una camioneta, el cadáver de Guevara, éste tenía calcetines verdes, y, tal como lo dijo el periodista en un despacho a **The Guardian** ese mismo día, tenía puestos unos mocasines, a pesar de que —se suponía— había sido herido en la jungla, mientras huía, tras un encuentro a tiros con las tropas bolivianas. Cuenta Gott que años después, en La Habana, el escritor uruguayo Carlos María Gutiérrez, que se encontraba escribiendo la biografía del Che oficialmente autorizada por Cuba, le mostró una foto que nunca antes había visto, y en la que se ve al Che, muerto en una camilla, sin zapatos. Las sombras de la misma foto, dice Gott, parecen indicar la posibilidad de que el Che hubiera estado ya muerto desde el domingo, o sea el día anterior a la supuesta fecha de su muerte, tal como lo comunicaron las autoridades bolivianas. Gott señala que sólo han aparecido fragmentos de esa biografía, pero que los cubanos nunca han autorizado la publicación del libro entero. Esa reticencia, dice, es comprensible. La verdadera personalidad de Guevara se ha visto tan oscurecida por la leyenda que es difícil, si no peligroso, revivir todo aquello por lo que luchaba, afirma Gott refiriéndose enseguida al desprecio que sentía el Che por la osificación de la Unión Soviética y los partidos comunistas sgtélices de la misma.